

ESTRUCTURA CURRICULAR

CARACTERIZACIÓN POR NIVELES Y CICLOS





Currículo Educativo
Red de Colegios Teresianos
Estructura curricular
Caracterización por Niveles y Ciclos

.....



“- Nada se alcanza sin trabajo, y ninguna virtud se perfecciona sin él.

“Enrique de Osso”



Esquema General del Documento

Estructura Organizativa y Curricular por Niveles y Ciclos

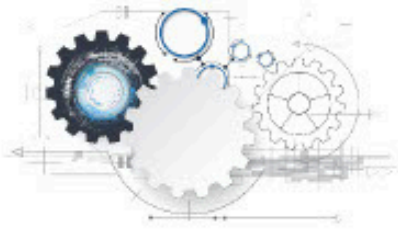


Caracterización de las Etapas Evolutivas





ESTRUCTURA ORGANIZATIVA Y CURRICULAR



La organización escolar y curricular que se propone para los Colegios Teresianos es por niveles (educación inicial, primaria y secundaria) y ciclos. Esta organización, pone en el centro de la atención al estudiante y sus procesos educativos que se desarrollan en función de logros de aprendizaje, en coherencia con la filosofía educativa de los Colegios Teresianos, expresada en el Modelo Educativo

I. NIVELES EDUCATIVOS



Los niveles educativos, hacen referencia a períodos graduales y articulados del proceso educativo. En correspondencia con el Ministerio de Educación de Nicaragua, en los Colegios Teresianos del país, se disponen tres niveles educativos: Educación inicial, Primaria y Secundaria. A continuación, se describen brevemente cada uno de ellos.





Nivel de educación inicial: constituye el primer nivel de Educación Básica; atiende a niños en edades comprendidas entre los 3 y los 5 años en modalidad formal. Promueve procesos educativos con amplia participación de la familia y de la comunidad; contribuye al desarrollo integral de los niños, teniendo en cuenta sus necesidades y demandas de manera integral. Se articula con la Educación Primaria asegurando coherencia pedagógica y curricular, pero conserva la especificidad y autonomía requerida por las particularidades del nivel.

Nivel de educación primaria: constituye el segundo nivel de la Educación Básica Regular, atiende niños de 6 a 11 años en modalidad formal y dura seis años. Al igual que en los otros niveles, su finalidad es educar integralmente a los niños con la participación de la familia y la comunidad. Promueve el desarrollo personal y el despliegue de las potencialidades del estudiante a nivel afectivo, social, espiritual, comunicativo, cultural y artístico; estimula el pensamiento lógico, el interés por las ciencias y la tecnología como herramientas para comprender, crear y transformar su ambiente natural y social cercano. Se articula curricular y pedagógicamente con el nivel de educación secundaria para garantizar coherencia y continuidad en los procesos educativos.



Nivel de educación secundaria: constituye el tercer nivel de la Educación Básica Regular y dura cinco años. Ofrece una educación integral a los estudiantes mediante una formación espiritual, socioafectiva, ciudadana, científica y tecnológica con la conciencia del cambio permanente y el desarrollo de habilidades para seguir aprendiendo. Es un periodo en el que el estudiante profundiza en los aprendizajes logrados en el nivel de Educación Primaria y afianza su identidad personal y social. En el proceso de formación, hay un énfasis importante en el desarrollo de habilidades para la vida, el trabajo, la convivencia democrática, el ejercicio de la ciudadanía y para acceder a niveles superiores de estudio.



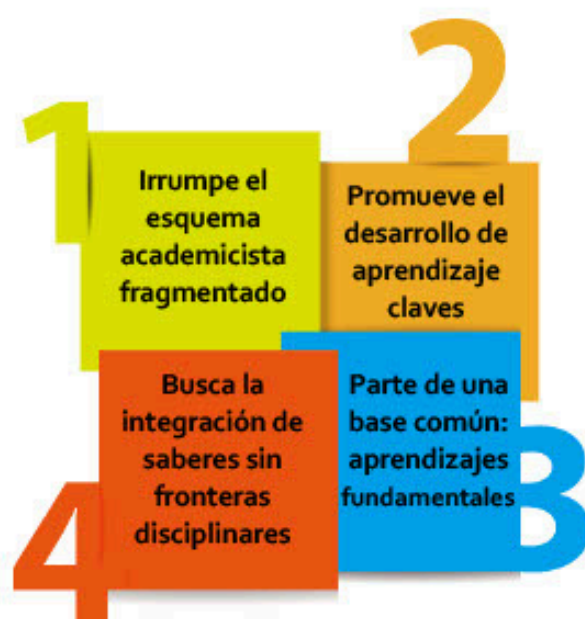
II. CICLOS EDUCATIVOS



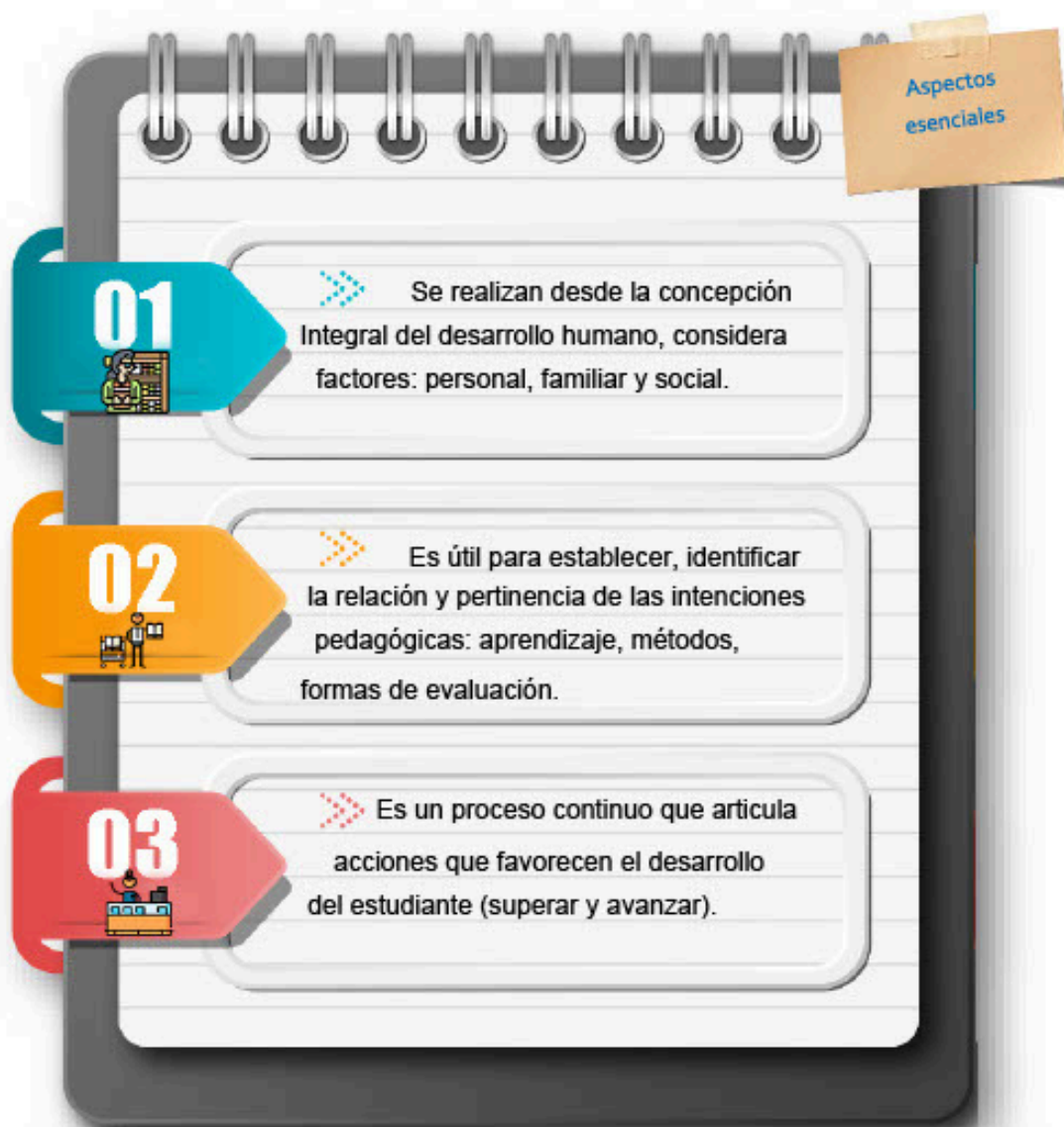
De acuerdo con Rincón (2010) “se le denomina ciclo educativo al conjunto de contenidos educativos, actitudes, desarrollo de capacidades y experiencias socialmente significativas cuyo dominio debe lograrse en un periodo de tiempo determinado, conformado por varios grados, de tal forma que al avanzar de un ciclo a otro se alcancen las finalidades propias del ciclo respectivo”. (pág. 96)

El ciclo, como unidad temporal básica, comprende una organización por años cronológicos y grados de estudio, considerando las condiciones pedagógicas y Psicológicas que los estudiantes tienen según el desarrollo evolutivo, para el logro de sus aprendizajes desde una perspectiva de continuidad que asegure la articulación de las competencias que deben desarrollar los estudiantes.

En los Colegios Teresianos el ciclo se entiende como un conjunto articulado de grados; un tramo o período escolar en el que se atiende a un grupo de niños y niñas, o adolescentes; una estrategia organizativa-psicopedagógica y curricular que da respuestas a necesidades, intereses y demandas educativas específicas de un grupo etario, ofreciendo las siguientes ventajas según Rincón (2010)



III. CARACTERÍSTICAS DE LOS CICLOS EN CORRESPONDENCIA CON LA ETAPA DE DESARROLLO EVOLUTIVO DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES





Caracterización Ciclo I: **EDUCACIÓN INICIAL**



a) CICLO I: EDUCACIÓN INICIAL



El ciclo de Educación inicial en general se organiza en tres etapas que se corresponden con las edades de 3, 4 y 5 ó 6 años. Evolutivamente, este periodo se identifica como niñez temprana y es fundamental en la vida y formación de rasgos básicos de la personalidad de todo ser humano. Este primer ciclo, está concebido para contribuir de manera sistemática al desarrollo integral de los niños y niñas, de acuerdo con las características, intereses y necesidades propias de este grupo etario.

En este periodo de la vida es central la estimulación de **la autonomía y sentido de sí mismo**; el **dominio del propio cuerpo y de sus movimientos**; el desarrollo del **lenguaje y la comunicación**; la formación de estructuras mentales referidas a conceptos básicos de la realidad y la **integración socioafectiva** en el ámbito familiar, escolar y comunitario.

La visión pedagógica y curricular es integradora; tiene como método natural de aprendizaje y de trabajo el juego, la exploración y el uso de sus sentidos para descubrir y aprender despertando su curiosidad y admiración. Se encamina a propiciar una estrecha articulación entre la persona, la familia, la escuela y la comunidad, así como la vinculación entre la vida, la naturaleza, el trabajo y la sociedad. Esto significa que las actividades de aprendizaje propuestas en este ciclo, deben tener un carácter lúdico y favorecer una estimulación pertinente para el desarrollo de habilidades.



CARACTERIZACIÓN DE LA ETAPA EVOLUTIVA CORRESPONDIENTE AL CICLO I



Cualitativamente, en esta etapa existen algunos cambios importantes en el desarrollo que son estimulados no sólo por la maduración biológica, sino también por el ambiente físico, familiar, social y cultural en el que se encuentra el niño/a.

En este periodo, el cerebro del niño alcanza el 90% de su peso definitivo y se acelera el proceso de mielinización que facilita la transmisión de los impulsos nerviosos en cada área del cerebro y entre ellas. Esto permite el surgimiento de conductas que no se tenían previamente en diversos ámbitos de la vida del niño/a.

El crecimiento físico es bastante acelerado. El niño/a logra una mayor proporcionalidad entre las distintas partes de su cuerpo, de modo que se adquiere una apariencia más cercana a la del adulto.

Su estado de salud general mejora, debido a que se potencia la funcionalidad de su sistema inmunológico, circulatorio y respiratorio.

El chico/a progresa notablemente y empieza a automatizar sus habilidades de motora gruesa como correr, saltar, trepar y arrojar objetos. Se cansa menos porque sus movimientos son más ajustados.

De la misma manera, con la práctica, va también mejorando el desarrollo y coordinación de sus habilidades motoras finas como abotonar y desabotonar la ropa o amarrarse los cordones, aunque estas últimas, le tomarán un poco más tiempo y esfuerzo. En este periodo también se define su lateralidad, lo que favorece la coordinación de sus acciones.



Existe un importante progreso en el lenguaje, de modo que entre los cinco y los seis años se ha vuelto muy parecido al de los adultos. A lo largo de este periodo va evolucionando desde el lenguaje egocéntrico, cuya función primaria es la comunicación consigo mismo, hacia el lenguaje socializado, que tiene como función la comunicación con los demás.

El niño/a logra la correcta articulación de la mayoría de las palabras, las que puede combinar en enunciados más largos y complejos utilizando diversas estructuras del lenguaje para comunicarse, según el contexto y el propósito que persiga. No obstante, es frecuente que cometa errores en las excepciones a la regla. Su vocabulario receptivo y expresivo se amplía notablemente, aunque no de manera tan vertiginosa como en los años anteriores.

Logra un vocabulario de unas dos mil quinientas palabras que responden a sus intereses. El desarrollo de su lenguaje influye decididamente en el desarrollo de su pensamiento.

En esta etapa el niño o niña evidencia un pensamiento concreto. Esto significa que solamente podrá elaborar conceptos que sean derivables de la experimentación y del contacto directo con la realidad. Generaliza con base en la función de los objetos y los clasifica, según criterios como color, forma, tamaño y grosor. Establece conceptos de orden, serie, grupo, mediante la comparación, clasificación y ordenación de los objetos.

Se esfuerza por comprender la causalidad o los porqués de las cosas, pero frecuentemente introduce elementos mágicos en sus análisis de los hechos o situaciones que vive. En este sentido, el fomento de la lógica matemática es fundamental para el conocimiento sociocultural.

El niño o niña va desarrollando un lenguaje universal de palabras y símbolos que son usados para comunicar ideas de números, espacios, formas, patrones y problemas de la vida cotidiana.



Aprende explorando su entorno e interactuando con otros, a través de experiencias reales y concretas y por medio del juego que es el instrumento fundamental para aprender y desarrollar habilidades en todas las esferas de su vida durante esta etapa.

En estos años, como expresión del progreso en el desarrollo de su pensamiento, realiza juegos simbólicos a través de los que representa la realidad, considera objetos de su entorno inmediato que no están presentes en el momento o recrea situaciones vividas. No obstante, otra característica importante de su pensamiento está centrado en ellos mismos, lo que se nota principalmente en su habla egocéntrica, en que no logra diferenciar su punto de vista del de los demás y en su dificultad para establecer relaciones causales.

Frecuentemente mezcla el pensamiento lógico con el pensamiento mágico. Suele hacer muchas preguntas y puede sentir frustración cuando no

logran entender un concepto o hacer que algo funcione. Su imaginación y creatividad es muy productiva a esta edad.

En esta etapa el niño/a va adquiriendo una identidad personal y de género. Esto implica que desarrolla el sentido del sí mismo y una percepción subjetiva respecto a su propio género. Esto incluye la identidad sexual, la orientación sexual y el rol de género, factores que van moldeando su conducta. Entiende el género como algo estable y permanente, es decir los niños crecen y se vuelven papás u hombres y las niñas, mamás o mujeres.

En esta etapa es muy frecuente la curiosidad por conocer y explorar su propio cuerpo y por saber la diferencia entre varones y mujeres a nivel corporal; imitar roles de parejas como besarse o tomarse de las manos y realizar el juego de "papá y mamá". También expresa inquietudes acerca de cómo se hacen los niños y niñas.



En este proceso de conformación de la propia identidad, generalmente, el niño o niña se siente cómodo con su propio ser. Sin embargo, una de las experiencias más importantes en esta etapa de su vida tiene que ver con lo que le dicen acerca de sí mismo, el tipo de relación que establecen con él o ella y el trato que recibe, principalmente de sus padres o adultos con quienes convive de manera cercana. Esta relación es fundamental en la percepción que el niño desarrolla acerca de sí mismo, en su autoestima, en el desarrollo de una confianza básica y en la forma en la que aprende a relacionarse.

En educación inicial el niño/a reconoce su pertenencia a la familia y va poco a poco desarrollando sentimientos de afiliación con su escuela y comunidad que se manifiesta en palabras y gestos de alegría. Por medio de procesos de socialización básica, el niño y la niña adoptan las pautas de comportamiento que le permiten integrarse como parte de un grupo social, al mismo tiempo que

ocupan un lugar como seres diferenciados.

Se interesa por relacionarse con otros niños y niñas. Es capaz de identificar y escoger sus compañeros de juego, compartir juguetes y turnarse para jugar. Aprende a seguir reglas, rutinas e instrucciones y respeta la autoridad. Por la relación con otros, aprende a distinguir entre lo bueno y lo malo e introyecta reglas sociales, morales y personales que provienen de diversas fuentes.

Poco a poco va desarrollando la capacidad de autorregulación de sus emociones, procesos mentales, relaciones sociales y conducta. En cuanto a su conducta, desarrolla la habilidad de inhibir o demorar una actividad y mentalmente aprende a automonitorearse, según los requerimientos de la situación. Adquiere habilidades para planear, iniciar, organizar, sostener acciones y actuar con estrategia.



En cuanto a sus emociones, puede mostrar una agresividad más abierta, pero también va aprendiendo a controlarla. Puede identificar lo que le agrada o lo que no le agrada y aunque suele ser espontáneo al expresar sus emociones de alegría, tristeza o enojo, no siempre sabe cómo expresarlas de manera socialmente aceptable. No obstante, muestra más habilidades para comprender los estados emocionales de otras personas y ejercer conductas prosociales como empatía, cooperación y compasión. Aunque aborda los problemas desde su propia perspectiva, según su experiencia ante los conflictos y con el apoyo de los adultos, es posible entrenarle en la escucha al otro y en la expresión de emociones e ideas, incluso podría llegar a funcionar como mediador entre sus coetáneos.

En cuanto a su desarrollo espiritual y trascendente, es relevante destacar que

la naturaleza de la relación que establece con sus padres, media la imagen y la manera en que se relaciona consigo mismo, con Dios, con los demás y con todo lo creado. En este sentido, si sus relaciones son positivas, desarrolla la seguridad suficiente para creer y confiar en sí mismo y en los demás; vincular sus experiencias con el Dios Padre amoroso y Creador y valorar todo lo que es y lo que tiene como un regalo o don de Dios.

Es un momento oportuno para desarrollar con el niño o niña la capacidad de observación y contemplación para apreciar y agradecer por la belleza de la naturaleza y de las pequeñas cosas a su alrededor, incluyendo la presencia de su familia y amigos/as. A su vez, se puede favorecer la experiencia interior de descubrir que Dios está presente en todo lo creado y reconocerse a sí mismo/a como Su criatura preciosa.



A estas edades, el niño/a disfruta los momentos de cercanía y de amor recíproco entre él o ella y Dios a través de pequeños momentos de oración. Ora con su cuerpo y a través de gestos, posturas, símbolos, también mediante palabras, en frases breves y esenciales o mediante creaciones artísticas, el canto y la danza.

Asume una actitud de respeto y admiración a Dios cuando habla o comunica sus sentimientos hacia Él y empieza a intuir su grandeza. Esto lo aprende imitando a los y las adultos que se comunican con actitudes de respeto, amor filial y humildad hacia Dios.

También descubre que Jesús es su gran amigo que está con él y dentro de él, en

su corazón y acoge sus actitudes en su comportamiento cotidiano.

Es oportuno favorecer en el niño o niña pequeñas experiencias de fe y de encuentro comunitario, tanto en la familia como en la escuela que le permiten aprender poco a poco a observar otras realidades de su entorno y percibir situaciones de injusticia social como personas sin trabajo, sin techo, sin alimentos, sin oportunidades de salud y educación.

Esto le va sensibilizando y motivando para compartir, celebrar la fe, practicar valores evangélicos, participar en experiencias solidarias, ayudar y servir a otros, especialmente a los más necesitados como lo hizo Jesús.

En esta etapa el niño o niña evidencia un pensamiento concreto. podrá elaborar conceptos que sean derivables de la experimentación y del contacto directo con la realidad. Generaliza con base en la función de los objetos y los clasifica, según criterios como color, forma, tamaño y grosor. Establece conceptos de orden, serie, grupo, mediante la comparación, clasificación y ordenación de los objetos





Caracterización Ciclo II:

1ero - 3er Grado



b) CICLO II: PRIMERO A TERCER GRADO



De manera general el currículo incluye conocimientos, habilidades, actitudes, destrezas y valores provenientes de los diversos campos del saber, estos se organizan en un conjunto de áreas en la que de forma integrada los niños y niñas encuentran respuestas a sus inquietudes. En estas edades aprenden por descubrimiento y mediante experiencias concretas que estimulen su imaginación.



CARACTERIZACIÓN DE LA ETAPA EVOLUTIVA CORRESPONDIENTE AL CICLO II



El sistema nervioso sigue evolucionando y continúan los procesos de mielinización, principalmente en los lóbulos frontales. La coordinación entre las distintas partes del cerebro mejora significativamente y esto en conjunto con la diversidad de experiencias que el niño va teniendo, provocan avances importantes en el desarrollo.

Su talla y peso aumentan considerablemente, lo que se convierte en el cambio físico más significativo de este periodo. Sus habilidades motoras siguen mejorando con el juego y se entorpecen con la vida sedentaria.

En cuanto al desarrollo de su pensamiento, de acuerdo con Piaget, el niño/a de este ciclo estaría en un periodo de transición entre el **pensamiento preoperacional** (2-7 años) al **pensamiento de las operaciones concretas** (7-11 años).

En el primero, el niño utiliza el pensamiento simbólico de manera más sofisticada, pero aún le cuesta utilizar la lógica.

En cambio, en el segundo, el niño/a desarrolla el pensamiento lógico. Esto le permite mejorar la comprensión de la causalidad y poner en práctica procesos mentales mediante los que puede comprender diversos atributos de un objeto y sus relaciones, tales como: descentralización, conservación, identidad, compensación y reversibilidad.

Su pensamiento se hace cada vez más flexible, ponen en relación ideas, conceptos, hechos y situaciones. Puede combinar, separar, reordenar, categorizar, establecer seriaciones y transformar objetos mentalmente. Pueden resolver problemas matemáticos simples.



Además, en los niños y niñas de esta edad se puede notar un aumento de su capacidad de memoria y un incremento en la cantidad de conocimientos adquiridos, lo mismo que en el desarrollo de estrategias cognitivas y metacognitivas.

También, mejora su comprensión de las relaciones espaciales, la atención selectiva, el tiempo de concentración y su capacidad para identificar aspectos relevantes. Le encanta pensar acerca del funcionamiento de las cosas y siente gran deseo de conocer y de perfeccionar sus habilidades; esto se ve reflejado en que generalmente, cuando empieza un proyecto quiere terminarlo y hacerlo a la perfección.

Asimismo, en este periodo el lenguaje continúa perfeccionándose, lo que a su vez favorece el desarrollo de su pensamiento. Sigue aumentando su vocabulario lo mismo que complejizando las estructuras gramaticales y sintácticas. Mejora la pragmática de la comunicación lo que les hace buenos conversadores.

Es el tiempo en el que hacen muchas preguntas y piden explicaciones de lo

que ven y de lo que acontece a su alrededor. Son frecuentes las preguntas acerca de la vida, el porqué de su existencia y la muerte. Empiezan a emitir opiniones o sus primeros juicios. Describen sus experiencias con un vocabulario más enriquecido.

La lecto – escritura se desarrolla como un proceso intencionado en esta etapa, lo que marca un hito importante para el niño o niña al ingresar a la escuela primaria.

En ello, es vital la consideración de las características del niño en relación con el modelo de enseñanza de la lectura y escritura seleccionado.

Los cambios más significativos en el niño y la niña de esta edad, ocurren en la esfera socioafectiva, debido a que pasa más tiempo fuera de casa en diversas actividades. Sumado al progreso en otras dimensiones de su vida, logra un autoconcepto y autoimagen más complejos. Empieza a integrar la conciencia de que se es bueno en algunas cosas y no tanto en otras.



Sus interacciones y vivencias diarias le brindan información acerca de sí mismo y orientan el desarrollo de la autoestima como proceso dinámico que se fortalece en diversas áreas de la vida.

Es frecuente que a esta edad el niño o niña manifieste timidez o temor frente a actividades y quehaceres nuevos, porque no está seguro de cómo empezar. Sin embargo, disfruta de sus logros y del reconocimiento en especial de las personas con quienes ha establecido fuertes vínculos afectivos. En este sentido, uno de los aspectos más significativos para él o ella en esta etapa, sigue siendo el trato que recibe de otras personas, principalmente de sus padres, maestros/as, amigos y compañeros.

La autorregulación como proceso iniciado anterioridad en diversas esferas de su vida, se intensifica en esta etapa. Entre sus logros, se destaca una mejor regulación de

sus emociones positivas y negativas, teniendo en cuenta para su expresión las reglas culturales de las cuales tiene mayor conciencia. Se nota mayor independencia y autonomía en la realización de sus actividades diarias que incluyen la higiene y cuidado personal, así como actividades escolares. Es capaz de seguir mejor una rutina-horario que contenga actividades variadas y de su interés, así como sus responsabilidades.

El niño o niña a estas edades expresa sus preferencias y gustos y aprende a reconocer y respetar los de los demás. Desarrolla la empatía, es decir empieza a ser capaz de ponerse en el lugar de otros. Con la mediación del adulto, aprende a reconocer no sólo las propias emociones, sino también las de los y las demás. Asimismo, aprende a identificar relaciones de aceptación o rechazo por parte de adultos o coetáneos.



Palabras claves:

- Pensamiento preoperacional
- Pensamiento concreto
- Pensamiento lógico
- Preguntas por todo
- Consciencia de sí
- Desarrollo del lenguaje



En este proceso, supera progresivamente el egocentrismo de los años anteriores, aprende a colaborar y a interesarse por el bienestar del otro, respeta la naturaleza y es amable con su entorno natural.

En relación con su desarrollo sexual, se considera que es una etapa de bastante tranquilidad (latencia, según la teoría psicoanalítica) esto no quiere decir que sus inquietudes desaparezcan en su totalidad, sino que el niño o niña se enfoca en una gran variedad de intereses relacionados con otros ámbitos de su vida.

Estas características se mantienen hasta la pubertad. Sin embargo, identifican a niñas o niños que les agrada de manera particular y pueden tener "amores platónicos", ya sea adultos, por ejemplo, maestros (as) o niños/as. Empiezan a tener conciencia de su masculinidad y feminidad.

Pasar más tiempo con otros niños y niñas estimula su adaptación social. Es posible que memorice y comprenda mejor las normas de cortesía y normas de convivencia como parte de su proceso de aprendizaje, pero presenta dificultades para aplicarlas cotidianamente. En este sentido, el juego sigue desempeñando un papel muy importante.

Aunque el niño o niña sigue conservando sus espacios para jugar solo, en esta etapa pasa de la fantasía hacia juegos organizados con reglas que le brindan una mejor comprensión de la cultura y sus relaciones. Le gustan los juegos de mesa y rompecabezas, como también los trucos de magia.

A estas edades tienden a crear grupos separados de niños y niñas y a crear lazos de amistad más profunda con quienes más conviven dentro de este grupo.



La amistad contribuye fundamentalmente al desarrollo de habilidades sociales como la comunicación, cooperación, resolución de conflictos en esta etapa frente a lo que muestra mayor apertura. Además, les brinda información acerca de ellos mismos, los demás y el mundo y les ayuda a aliviar el estrés por el compañerismo, el apoyo mutuo y la confianza. Con ayuda de un adulto, el niño o niña aprende a reconocer y respetar las diferencias personales y se motiva a incluir a los y las demás.

Las interacciones con los padres se van modificando. Generalmente, los niños y niñas no quieren ser tratados como bebés, menos aún delante de sus amigos y amigas. A su vez, los padres suelen ser más exigentes y demandan mayor responsabilidad de sus hijos/as, porque les consideran más capaces.

El establecimiento y respeto a las reglas en un clima de diálogo y apoyo mutuo, tanto en

la relación con los padres como con los amigos, favorece el desarrollo moral en los niños y niñas. (Se sugiere consultar etapas del desarrollo moral de Kohlberg).

En relación con su desarrollo espiritual y trascendente, igual que en la etapa anterior, es oportuno aprovechar la capacidad de observación y curiosidad del niño para seguir fomentado una actitud contemplativa, de admiración y agradecimiento a Dios por todo lo creado.

La superación del egocentrismo dispone al niño/a a estar más sensible a lo que ocurre a su alrededor y percibir las necesidades de su entorno. Suele mostrar receptividad a la invitación de Jesús de amar y servir a los demás, empezando por los más cercanos y llegando a los que más sufren y son excluidos.

Disfruta de las experiencias comunitarias para la vivencia de la fe y se motiva a participar en actividades que favorecen la conciencia y sensibilidad ecológica y social.



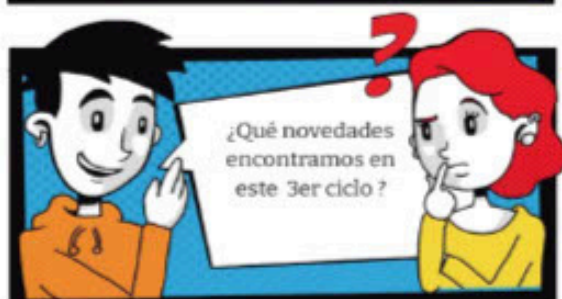


Caracterización Ciclo III:

4to - 6to Grado



c) CICLO III: CUARTO A SEXTO GRADO



Por una educación que humaniza, libera y transforma



Continúa...

CARACTERIZACIÓN DE LA ETAPA EVOLUTIVA CORRESPONDIENTE AL CICLO III



En este periodo, los niños y niñas terminan de consolidar sus destrezas físico-motoras e inician los procesos de la pubertad que se extiende aproximadamente desde los 10 hasta los 13 años. Es una etapa en la que se producen cambios anatómicos y fisiológicos como consecuencia de los cambios hormonales tales como: crecimiento, aparición de vello, aumento de musculatura, redondeamiento de la figura y crecimiento de los senos en las niñas. El típico "estirón" suele iniciarse a los 11 años en las niñas, en cambio en los varones inicia frecuentemente hacia los 13 años.

A esta edad son dinámicos, activos y les encanta el deporte. Hay un aumento significativo en la resistencia y en el rendimiento físico. La visión, la percepción auditiva de estímulos y tonos están completamente desarrolladas.

Muestra mayor control de la coordinación visomotora que organiza las habilidades perceptivas, manuales y oculares con importante incidencia en los aprendizajes escolares. Afianza sus habilidades motrices finas y gruesas, incrementándose la velocidad y la fluidez de las operaciones motrices finas. Logra el dominio de la lateralidad.

Cognitivamente, mejora sus habilidades y procesos mentales en general. Se agudiza su percepción, atención- concentración, la capacidad de almacenamiento y recuperación de información en su memoria.

Su pensamiento es más sistemático, ordenado, estratégico, flexible y procesa mentalmente más rápido. Consolida los procesos de la lógica concreta y va avanzando hacia un pensamiento más abstracto.



A esta edad, el o la menor maneja el cálculo, tanto a nivel escrito como mental y poco a poco desarrolla la capacidad de abstracción en las operaciones matemáticas. Puede comparar, secuenciar eventos o sucesos, hacer inferencias, sintetizar, construir conceptos más elaborados, disociar las cualidades de los objetos y fenómenos y plantear hipótesis sobre hechos o situaciones. Además, realiza representaciones simbólicas y plasma sus ideas en esquemas, diagramas y resúmenes.

Se dispone a aprender nuevas cosas de forma rápida y aprovechando su capacidad de observación que es ahora bastante más aguda. Al aprender se caracteriza por ser dinámico, imaginativo, propositivo y argumentativo y si le interesa un tema lo explora hasta dominarlo.

Muestra mayor capacidad de analizar sus propios procesos mentales, reflexionar sobre ellos y regularlos (Metacognición y autorregulación). Dedicar más esfuerzo a hacer evaluaciones de su propio progreso. Planifican y aprovechan sus aptitudes de una mejor manera.

Su lenguaje es más amplio, fluido, estructurado y complejo. La gramática se acomoda al uso convencional. En los procesos de lecto – escritura pasan de aprender a leer, a leer para aprender. La lecto – escritura posibilita acceder a nuevos lenguajes y favorece el dominio de conceptos más abstractos. Mejora su comprensión lectora, igualmente, la calidad y creatividad en la producción de textos.

Emocionalmente, los niños y niñas entre los 9 y 10 años, suelen ser tranquilos, más seguros de sí mismos y con menos temores que antes. Afianzan su yo individual, llegan a tener una mayor conciencia de sí mismo como persona.

Su carácter empieza a definirse y modificarse en base a sus experiencias sociales, perfilando en su personalidad y las diferencias individuales. Sin embargo, llegando a los 11 años, los cambios súbitos de la etapa pueden provocar cierta inestabilidad emocional. Es posible que sobredimensione emocionalmente las situaciones, que se contraría y esté muy sensible.



Además, puede fácilmente experimentar ira, temores o pasar de la exaltación y la alegría a estados de retraimiento; es como si todo le afectara.

El preadolescente tiene la tarea de ajustarse a su nueva imagen y al impacto que los cambios hormonales provocan en todo su ser. Frecuentemente, inicia desde este periodo una crisis de identidad que le lleva a buscar modelos identitarios de diversa índole.

No obstante, las situaciones descritas, el o la menor que se encuentra en este periodo, tiene mayor capacidad de entender las experiencias emocionales en sí mismo y en otros.

Progresivamente, va comprendiendo que las acciones humanas pueden estar motivadas por diversos factores como necesidades, emociones, relaciones y motivos humanos complejos. A su vez, son más conscientes también de las consecuencias que pueden traer en los sentimientos de los demás ciertas acciones o afirmaciones y son capaces de evitarlas o replantearlas.

En la esfera social, la relación con sus amigos llega a ocupar un gran protagonismo. Los grupos comenzarán gradualmente a hacerse mixtos, pues se dominan las normas del grupo homogéneo y empiezan a aparecer los intereses sexuales.

El rechazo por parte de un grupo constituye una forma de castigo, la aceptación es una recompensa. Frecuentemente, les llama la atención experimentar con el grupo situaciones de riesgo y algunas cosas que les están prohibidas.

En esta etapa, los niños y niñas se reconocen con igual dignidad, independientemente de su sexo. Se despierta la conciencia de género en relación a los derechos como persona, a pesar de que ya han introyectado y tienden a reproducir percepciones, roles de género y patrones de comportamiento que observa en el ámbito doméstico, escolar o laboral.

En este sentido, es oportuno fortalecer los valores de equidad en todos los ambientes en los que el niño o niña se desenvuelve.



La apariencia y competencia física puede llegar a influenciar la selección de los amigos. Generalmente, se despierta el sentido de competitividad, afán de aventuras y prestigio social.

Sin embargo, es importante destacar que cada vez consideran la amistad con más seriedad; se vuelven más selectivos y leales y esperan la misma lealtad de sus amigos/as.

En la relación con sus padres y maestros, generalmente son más críticos. Empiezan a confrontar las reglas de los adultos y son menos condescendientes para colaborar en casa. No obstante, muestran conductas prosociales, se preocupan y se vuelven más sensibles a la realidad de personas que no conocen o que viven situaciones de pobreza, marginación o exclusión social.

El niño o niña muestra un progreso importante hacia el desarrollo moral autónomo en esta etapa. A los 10 años suelen ser muy estrictos en sus reglas con

un gran sentido de justicia y de nobleza. Pone en práctica normas sociales básicas de convivencia y de civismo y puede prevenir conflictos entre sus compañeros y compañeras desarrollando la escucha, el diálogo, la tolerancia.

Desarrolla también un claro sentido de la responsabilidad; no suele hacer trampa, ni mentir y si lo hace, frecuentemente es por consideración y por compasión. Adicionalmente, los niños y niñas a esta edad valoran el cuidado de su entorno y si se les motiva, asumen actitudes de protección al medio ambiente.

A los 11 años, intenta liberarse de la autoridad de la casa y la escuela y tomar decisiones por sí mismo.

Despierta en la visión de futuro con relación a sus metas personales y sociales y se reconoce como miembro sujeto de derechos y obligaciones. En este sentido, reclama relaciones igualitarias y justas de los adultos para con ellos.



Frecuentemente, se desconcierta frente al bien y el mal y toma decisiones con base en su sentido común o sus sentimientos. Se identifica y actúa beligerante ante situaciones de injusticia con sus compañeros y compañeras; reconoce sus propios errores y puede ir asumiendo las consecuencias de sus decisiones. Suelen involucrarse con mucho entusiasmo en acciones que promueven la solidaridad.

En definitiva, el niño o niña es capaz de percibir su situación en el mundo social, aceptar las normas, adoptar comportamientos cooperativos, evolucionar desde posiciones de heteronomía moral a posiciones de autonomía y acuerdo. Está en disposición para desarrollar actitudes y comportamientos de participación, respeto recíproco y tolerancia.

El niño o niña en esta etapa se encuentra en un momento propicio para desarrollar y fortalecer su sensibilidad y compromiso social desde los valores del Evangelio. En sus espacios de silencio y oración contempla realidades en las que él o ella puede participar junto con otros para

transformarlas, a través de pequeñas acciones, haciendo posible en el Reino.

El Proyecto de Jesús se le presenta como una alternativa frente a la deshumanización, la destrucción ambiental, el dolor provocado por la injusticia, la pobreza y la exclusión.

Asimismo, dentro de su entorno escolar y en su hogar el niño o niña va comprendiendo la necesidad de ser leal y coherente a los principios que ha venido interiorizando y procura contribuir para crear un ambiente fraterno y solidario en la convivencia diaria.

La vivencia comunitaria de la fe a través de la iglesia se fortalece, siempre y cuando se experimente como un espacio de encuentro, celebración y como una oportunidad de poner al servicio los dones que Dios le ha dado.

Asimismo, el desarrollo de su pensamiento para la comprensión de símbolos y representaciones, le va permitiendo comprender de una mejor manera el sentido de la vida sacramental y le dispone para ellos.





Caracterización Ciclo IV:

7mo - 9no Grado



d) CICLO IV: SÉPTIMO A NOVENOSGRADO



El ciclo IV es el inicio de la escuela secundaria. Sin duda un ciclo importante en la formación de nuestros estudiantes.



En este ciclo hay importantes cambios físicos, psicológicos y emocionales interesantes. Veamos con más detalle este proceso, a continuación.

- Rango de edad entre los 12 y 15 años
- Adolescencia temprana (10 a 14 años)
- Adolescencia tardía (15 a 19 años)
- Consolidación de la identidad personal, social cultural y ciudadana



Avances formativos del ciclo IV

- Formación científica y humanística en nivel primario
- Período de descubrimiento, sentido de vida y vocación
- Fortalecimiento de capacidades comunicativas, relaciones sociales y trabajo en equipo
- Capacidad de pensamiento abstracto y análisis



Énfasis en la propuesta curricular

- Estrategias de aprendizaje orientada hacia la reflexión
- Importancia del trabajo en equipo e interacción social
- Fortalecimiento de capacidades comunicativas, relaciones sociales
- La Investigación y reflexión sobre situaciones cotidianas - concretas



CARACTERIZACIÓN DE LA ETAPA EVOLUTIVA CORRESPONDIENTE AL CICLO IV



La adolescencia temprana es un periodo marcado por las modificaciones del organismo propias de la pubertad. Usualmente, se evidencian con una repentina aceleración del crecimiento, seguido por el desarrollo de los órganos sexuales y las características sexuales secundarias. A su vez, los cambios propios de la etapa no sólo tienen manifestaciones externas en el organismo, sino también internas.

Recientes investigaciones en neurociencia indican que su cerebro sufre cambios repentinos a nivel eléctrico y fisiológico en este periodo. El número de células cerebrales podrían llegar casi a su duplicación en el transcurso de un año y las redes neuronales se reorganizan con consecuencias físicas, mentales y emocionales para el adolescente.

El lóbulo frontal que gobierna el razonamiento y la toma de decisiones comienza a desarrollarse durante la adolescencia temprana en las niñas: en cambio en los niños, comienza un poco

más tarde y dura más tiempo, por lo que la tendencia a manifestar conductas impulsivas y tener actuaciones acríicas suele ser más evidente en los varones a esta edad. A la vez, este hecho corrobora la percepción generalizada de que las niñas maduran antes.

En cuanto al desarrollo del pensamiento, en esta etapa se potencia la capacidad de razonamiento abstracto, de indagar, experimentar, formular hipótesis, argumentar, efectuar análisis crítico, síntesis, reflexión, exploración y búsqueda de información sobre los factores que intervienen en un fenómeno natural o social y de resolver problemas complejos.

Muestra un notable desarrollo en sus habilidades de lenguaje. Es decir, escucha con mayor atención para comprender las ideas de otros; expresa con mayor fluidez su pensamiento; lee para analizar, comprender, interpretar y crear y produce diversidad de textos con un lenguaje bien estructurado.



La construcción de la propia identidad es una de las tareas centrales para el adolescente en este periodo. Emocionalmente, puede tener preocupaciones acerca de su maduración y tiende a focalizarse en los cambios que va notando en su propio cuerpo, realizando esfuerzos para adaptarse a los efectos que estos provocan en todo su ser. En consecuencia, puede sufrir cambios frecuentes de humor.

Busca su intimidad personal para afirmar su yo en un proceso de reconstruir la imagen de sí mismo y el autoconcepto personal. En el proceso de autodefinición, se concentra en su mundo interior y vive lo que se llama el egocentrismo adolescente.

Puede tener confusiones respecto a su identidad sexual o rol y busca experiencias que le ayuden a definirse, así como modelo/s de referencia tales como un amigo, un/a docente, un héroe deportivo, un personaje de la farándula, un hermano mayor u otro, cuyas opiniones y actuaciones suele dar mucho seguimiento y valor.

Adquiere mayor conciencia de su género y puede ajustar su conducta o su apariencia, según lo que observa en su medio. Su identidad de género la construye a partir de los grupos de referencia o personas significativas. Suele ser más consciente de sus derechos y obligaciones como persona y puede establecer compromisos.

Por otra parte, comienza a tener conciencia de su propia historia e interpreta sus experiencias pasadas, intentando aprovechar las mismas para enfrentar los desafíos y retos que se le presentan. De la misma manera, reconoce la importancia comprender al otro considerando su contexto familiar, social y comunitario. Se empieza el discernimiento en la elección ocupacional.

El grupo de amigos/as sigue teniendo mucha fuerza en este periodo y suelen adoptar los valores del grupo afín.

Generalmente, incluyen personas de ambos sexos en sus relaciones interpersonales y tienden a ser confidentes.



El logro de la propia independencia es otro aspecto relevante en el que se enfoca el adolescente en esta etapa. El chico/a se da cuenta que ya no es un niño/a, quiere ser un adulto, pero sabe que no lo es todavía. Empieza un proceso de emancipación familiar, de configuración de sus primeros estilos y opciones de vida.

Es decir, se aleja un poco de los padres para construir sus propios juicios, tomar sus propias decisiones y regular su conducta. En este sentido, aunque ya ha interiorizado los valores aprendidos de sus padres y los estándares sociales de conducta, hacia este momento, sienten la necesidad de revisarlos, aclarar y establecer sus propios criterios. Muchas veces expresa la necesidad de afirmación de su propio yo negándose a obedecer, contradiciendo o criticando.

En general, respecto a las normativas establecidas por los adultos, hacen uso de la negociación de forma reflexiva y crítica y reconocen que las acciones

negativas tienen consecuencias desfavorables. Sin embargo, frente a los conflictos, frecuentemente necesita de un mediador, dado que su lenguaje puede mostrar sentimientos intensos de furia, enojo o resentimiento.

Resulta vital que él o la adolescente esté informado de situaciones que favorecen su desarrollo, pero también de situaciones que, ponen en riesgo su vida, su salud o bienestar tales como la violencia, sobre todo en cuanto a la explotación y abuso sexual, embarazo precoz, enfermedades de transmisión sexual, drogas, entre otros.

Con frecuencia se observan en esta etapa situaciones en las que el/la adolescente es víctima de acoso o bien, puede participar de ellos.

Los padres que desde etapas anteriores han favorecido la autonomía en sus hijos, no tendrán grandes dificultades en esta etapa, sobre todo si favorecen el diálogo profundo acerca de diversos temas en un clima de confianza.



A nivel de su desarrollo espiritual y trascendente, es muy oportuno favorecer el encuentro consigo mismo/a a través de los espacios de silencio, oración, contemplación y reflexión para ayudarle a conciliar las transformaciones cognitivas, emocionales, sexuales y psicológicas que está enfrentando en este periodo y definir su propia identidad.

Encontrarse con el amor misericordioso del Padre, la amistad siempre fiel y cercana de Jesús y la fuerza del Espíritu, sabiéndose habitado por Él le ayuda a descubrir y fortalecer el sentido y valor a su propia vida y la de los demás.

Así también, los espacios para el cultivo interior, incluyendo la contemplación de

realidades diferentes a la suya son muy útiles para favorecer sus procesos de discernimiento e ir descubriendo su vocación y su misión en la vida.

El adolescente que entra en estos procesos con el debido acompañamiento se va reconciliando con su propia historia, va descubriendo la huella de Dios en ella y el llamado personal que Jesús le hace a participar en la transformación de su entorno.

El participar con otros en experiencias de acción social y de celebración comunitaria de la fe, van fortaleciendo su sentido de ser iglesia.

Iconografía clave del ciclo IV



Adolescencia



Identidad –
Ciudadanía



Comunicación-
Interacción



Pensamiento
abstracto



Transición





Caracterización Ciclo V: 10mo - 11mo Grado



CARACTERIZACIÓN DE LA ETAPA EVOLUTIVA CORRESPONDIENTE AL CICLO IV



V ciclo 10mo- 11vo



El progreso ha sido significativo, pero ¿Qué nos promete este ciclo?



Sobre todo consolidar los aprendizajes logrados y formular el proyecto de vida

Características

Rango de edad de 15 a 17 años

Fortalecimiento de la identidad personal y social: sentido de integración

Uso de herramientas cognitivas para formular proyecto de vida

Autonomía, determinación, toma de decisiones y compromiso



ÉNFASIS DE LA PROPUESTA CURRICULAR

Gestión la información

Formación para la vida

Vivencia de valores humanos y democráticos

Identidad Teresiana

Pensamiento crítico - creativo

Ejercicios propios de la ciudadanía

Toma de decisiones y compromiso

Emprendimiento personal

Uso humanístico de la Tecnologías



Todo por Jesús,
Teresa y
Enrique y por
los chicos



CARACTERIZACIÓN DE LA ETAPA EVOLUTIVA CORRESPONDIENTE AL CICLO V



Es un periodo de acelerado desarrollo cognitivo en el que se manifiesta (al menos de forma más evidente) el pensamiento formal en el adolescente. Los chicos y chicas pueden, entre otras cosas, entender conceptos abstractos, ser muy creativos e imaginar las situaciones en términos de posibilidades; se vuelven más introspectivos, especulativos y críticos.

Los progresos en el desarrollo de su pensamiento sobre todo hacia el final de la etapa, le permiten investigar, cuestionar, definir, argumentar, justificar, juzgar, analizar un problema y darle solución, teniendo en cuenta diversas variables, su influencia y combinación con otras; pensando de manera hipotética-deductiva. Pueden reflexionar y discernir a un nivel más profundo sobre diversos aspectos en su vida.

En los primeros años de este período, en la esfera socioafectiva, predominan las

situaciones descritas en el ciclo anterior, sólo que incluso pueden ser más intensas.

Así, se tiene que los y las adolescentes viven un tipo particular de egocentrismo; pueden crear un mundo propio, estar ensimismados y creer que sus emociones o vivencias son exclusivas, que nadie las ha experimentado jamás de una manera tan profunda.

A la vez, suelen pensar que los demás les aprueban o critican con la misma intensidad con que ellos lo hacen consigo mismos y les inquieta que otras personas descubran sus deficiencias.

Asimismo, la falta de seguridad interna frente a su propia identidad les hace reaccionar de manera exagerada respecto a las opiniones de otros y frecuentemente, suponen que los demás están tan centrados, interesados o bien, fascinados por su conducta como ellos mismos lo están.



También es bastante común, en estos años, que el adolescente se crea eximido de las leyes de la naturaleza, que se sienta inmortal o no tan vulnerable como otros, lo que frecuentemente, le lleva a tomar riesgos innecesarios

Este puede ser un periodo turbulento en el que el/la adolescente puede vivir y expresar muchas contradicciones respecto a lo que es o quiere ser en la búsqueda de su identidad y autonomía: por ejemplo, respecto a su apariencia, estilo de vida, nivel de actividad y participación social, seguimiento a las normas establecidas, entre otros.

En estos años, podría perder intereses académicos, artístico o de cualquier otra índole, o por el contrario, centrarse en ellos con gran intensidad. Puede aislarse, manifestar pereza, rudeza, experimentar con drogas y cuestionar todos los valores culturales hasta un punto que podría ser difícil de tolerar para los adultos con los que se relaciona.

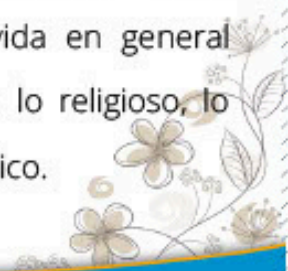
No obstante, hacia el final de la etapa, es decir entre los 17 y 19 o 20 años, logra establecer su identidad personal.

Es un periodo en el que el adolescente ya ha logrado los principales cambios físicos de la etapa, aunque su cuerpo aún continúa desarrollándose; logra una imagen mucho más clara de sí mismo y es consciente de cómo le perciben los demás.

Además, en la medida que va adquiriendo más confianza y seguridad en su propia identidad y en sus criterios personales, va disminuyendo la importancia que le da a la opinión de su grupo social.

En esta etapa, el adolescente puede establecer relaciones de respeto, apoyo a otros e intimidad con la o las personas de su elección. Asimismo, demuestra habilidades y actitudes para solucionar conflictos y promover conductas no violentas.

Ve la vida con un enfoque más sociocéntrico, tiene claridad de su realidad y desde este ámbito intenta mejorar y transformar las condiciones existentes, puede ser altruista. En este sentido, suelen tener alto grado de idealismo sobre diversos aspectos de la vida en general como la amistad, el amor, lo religioso, lo ecológico, la Patria y lo político.



A esta edad se vuelven más receptivos a la cultura y modelos que observan en su entorno social, incluyendo en los medios de comunicación y son capaces de mostrar una conducta moral si la han encontrado como ejemplo en los modelos que tienen a su alrededor. Sin embargo, también pueden ser fácilmente influenciados por los medios de comunicación y ser presa del consumismo.

Disminuye su conducta temeraria, desarrolla la capacidad de evaluar riesgos y tomar decisiones conscientes en la medida que experimentan el comportamiento adulto. Sin embargo, si han experimentado con cigarrillos, alcohol u otro tipo de droga, este comportamiento podría prolongarse o tener consecuencias en estos años o incluso hasta la edad adulta.

En este momento los adolescentes ya muestran un alto grado de independencia psicológica, responsabilidad y participación comunitaria.

Por una parte, logra identificarse con una función social a través de la elección de una carrera u ocupación; muestra mayor interés

en el futuro y ha desarrollado la capacidad de fijarse metas y cumplirlas lo que fortalece su propia identidad.

Por otra parte, avanzan hacia la interdependencia; es decir, crecen en la conciencia de la interconexión que une a las personas, especies y al planeta y es capaz de establecer compromisos, amistades profundas y vinculaciones interpersonales a largo plazo. Se esfuerza por alcanzar la independencia económica de sus padres.

En su desarrollo espiritual y trascendente, se continúan los procesos iniciados en la etapa anterior hasta que el adolescente logra cierta madurez en la forma de verse a sí mismo, su relación con Dios, con los demás y con su entorno.

Idealmente, al final de esta etapa se reconoce a sí mismo como una persona digna, amada, creada a imagen y semejanza de Dios y habitada por Él. Ha logrado establecer una relación de amistad con Jesús y disfruta de su compañía en su camino, en sus búsquedas y en el establecimiento de sus primeras opciones de vida.



Es consciente de su realidad y se muestra interpelado por ella. Asimismo, ha interiorizado los valores del Evangelio y se siente llamado a asumirlos en su vida cotidiana. También se reconoce invitado por Jesús para colaborar con otros y otras en la extensión de su Reino que haga posible la construcción de un mundo más justo, solidario y fraterno.

Finalmente, vive experiencias de fe en comunidad, reconoce su rol y participa de manera activa en la Iglesia.



IMPRONTA DEL CICLO

La impronta se refiere, tanto a la identidad del ciclo, como a la intención pedagógica de formación, las cuales responden a las demandas de aprendizaje de los niños y jóvenes y a las necesidades educativas de la sociedad en la que se desenvuelven.

Según la Secretaría de Bogotá (S.F) la impronta orienta la construcción y el desarrollo curricular en cuanto al plan de estudios, las estrategias de integración curricular; las relaciones escolares con el conocimiento (conocimientos de las áreas o disciplinas); relaciones interpersonales e interinstitucionales. Es decir, desde la impronta de cada ciclo, interactúan las necesidades y demandas sociales, las necesidades y demandas desde la institución y sus contextos, y las necesidades y demandas de aprendizaje de los niños, niñas y jóvenes. Estas demandas se concretan a partir de la transformación de las prácticas pedagógicas en los ambientes de aprendizaje.



EJES DE DESARROLLO

Por eje de desarrollo se entiende, un hilo conductor de la experiencia de ciclos que articula y cohesiona el trabajo de los grados dentro de cada ciclo. Tienen como base la caracterización de los niños, niñas y jóvenes y hacen referencia a aspectos centrales de su desarrollo. Es decir, se establecen como las actividades rectoras que regulan el desarrollo de la persona y el proceso de aprendizaje en cada uno de los ciclos. Responden a la pregunta de qué y cómo se aprende y facilitan a los equipos de docentes seleccionar los conocimientos, habilidades, capacidades y logros en cada ciclo, así como las metodologías de enseñanza.

Los ejes favorecen el diseño de estrategias pedagógicas en cada uno de los ciclos acorde con las necesidades y demandas de aprendizaje de los niños, niñas y jóvenes. Su desarrollo es diferenciado en cuanto a los niveles de complejidad; esto facilita el logro de los aprendizajes de los estudiantes a lo largo del continuo educativo.

CUADRO DE DESCRIPCIÓN DE LA IMPRONTA Y EJES DE DESARROLLO SEGÚN EL CICLO.

Ciclos	I	II	III	IV	V
<i>Impronta</i>	Autonomía, Cuerpo movimiento, integración socioafectiva.	Creatividad y Pertenencia social.	Proactividad, Convivencia y autorregulación	Identidad y Vocación	Sentido de integración y Proyecto de vida.
<i>Ejes de Desarrollo</i>	Exploración, juego, estimulación de los sentidos y admiración.	Descubrimiento, experiencia e imaginación.	Indagación, experimentación, construcción.	Profundización, contrastación, discernimiento.	Elección, compromiso, transformación,
<i>Grados</i>	Educación inicial	1ro, 2do, 3ro.	4to, 5to, 6to	7mo, 8vo, 9no.	10mo, 11mo.



Visite nuestro sitio web:





PROVINCIA TERESIANA
NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ

Compañía de Santa Teresa de Jesús



RED COLEGIOS
teresianos
Provincia Teresiana Nuestra Señora de la Paz
Nicaragua-Costa Rica